

http://www.clarin.com/sociedad/papel-lapicera-gran-creador-Web_0_542345793.html

Con sólo papel y lapicera, fue el gran “creador” de la Web

25/08/11 El estudioso chileno alemán considera que El autor fue un visionario Y que “su obra se abre a infinitas lecturas”.

Por [Susana Reinoso](#)



Lo que me fascina de Borges es que en él todo puede existir y no existir, sin excluirse. El era de una profunda fe, de una creencia corporal, que involucra los sentidos, y también emocional e intelectual de Dios, pero sin pertenecer a ninguna religión. El rechaza la creencia de un Dios en sentido cristiano, judío o musulmán. Pero es profundamente religioso, en cuanto trata de dilucidar esa maquinaria perfecta que pone en marcha el Universo”. Lo dice el erudito chileno-alemán Alfonso de Toro, catedrático de la Universidad de Leipzig, una de las más prestigiosas de Europa.

Vamos por el principio. La Universidad de Leipzig publica obras de Borges que se agotan. El responsable de esa “**borgesmanía**” es el profesor de Toro, que vive en Alemania hace más de tres décadas. Ha publicado **Borges infinito y virtual**, **Borges: traslación e Historia**, **Jorge Luis Borges: ciencia y filosofía**, **Borges poeta**, y **El laberinto de los libros: Borges frente al canon literario**, entre otros.

En viaje a Jerusalén hace un año, por sugerencia de una amiga, decidió profundizar en las raíces de **Borges y la fe**. Ayer dio su conferencia magistral en la Biblioteca Nacional sobre el tema que será el próximo libro en Leipzig.

¿Cómo es el Dios de Borges? Es el arquitecto invisible, la máquina crítica. Borges fue un hombre con una gran admiración por Cristo; hay pasajes en su “Biblioteca personal” en los que se refiere a Dios como una gran invención humana. El dice que Judas fue necesario en la construcción del cristianismo. Eso es una genialidad, porque está diciendo que Judas hace

Dios a Cristo, cuando él se sacrifica y alcanza ese status. Ve a Cristo como un genio, un subversivo que cambia la era y el ritmo el mundo.

Parece que Borges tiene gran actualidad, incluso para las cuestiones de fe tan candentes hoy.

Esta especie de renacimiento religioso o la manipulación política de las religiones es muy lejano a Borges. El pensamiento de Borges sobre la fe es reflexivo, él tiene la capacidad de pensar en categorías de valores: estéticos, éticos, culturales, sociales. En el mundo hay una pérdida total de esos valores. Hay un striptease psicológico, emocional y cultural a bajísimos niveles, que resulta agobiante. Hay otro vacío producido por la mercantilización de los saberes y la exaltación de las competencias, junto a la mercantilización de las universidades. La sociedad vive en estado de espectáculo, de evento. Sin show, parece que nada funcionara. Esa eventización busca un impacto inmediato y breve que produce vacíos enormes, a los que se suma el fracaso de las religiones. Esto conduce a una individualización de las religiones y eso si que nos lleva de regreso a Borges. Borges es quien construye su espiritualidad. Hoy el hombre está en una situación de independencia intelectual que le permite una fundación de valores.

¿No es una paradoja hablar de Dios y no creer en él? En Borges no hay paradojas. Porque ello significaría elegir entre una u otra posibilidad. En Borges todo puede ser y no ser. Lo genial de Borges es que es profundamente religioso sin creer en el Dios de ninguna religión. Para mí es como una esponja de la que siempre extraigo conocimientos. Es un hombre de un saber universal y está en todas partes. Por ejemplo, en el Magreb donde es considerado un hombre grande, al punto de que el escritor español Juan Goytisolo, junto a varios filósofos, afirman en un libro recientemente editado que Borges enseñó a los magrebíes a conocer su propia cultura.

Alfonso de Toro se arriesga a definir a esa actitud novedosa en materia de espiritualidad como “un acto subversivo emancipatorio que nos aproxima a la idea que Borges tenía de la religiosidad. El es un metapensador”.

Para el catedrático de Leipzig, Jorge Luis Borges es desde hace muchos años “un amigo, un compañero de ruta con quien comparto afinidades intelectuales, un punto de partida y de llegada, el gran creador de la Web que nos convirtió en usuarios: el “server” que nos convirtió en “users”. Su conocimiento enciclopédico nos abre infinidad de posibilidades de lecturas”.

En la relectura de la obra del autor de “El Aleph” en busca de referencias a la fe y las religiones, dice de Toro que se encontró con “un autor sensible, de un calor enorme. No es analítico como Baudelaire, sino muy emocional como Proust. Borges quiere tocar, oler, sentir, aprehender”.